



LA PAZ, COSAS DE CHICOS...

Los escuela, cuyo objetivo es educar a las personas en una serie de valores, ha vuelto a celebrar un año más el Día de la Paz, cumpliendo con una tradición que ya es clásica. No importa que las noticias en el terreno de la violencia sigan siendo propicias al desfallecimiento.

Desgraciadamente en este terreno se repite la historia, pues los mensajes pacifistas de los niños de hoy no llegan a los adultos, como en su día tampoco llegaron los de éstos a sus mayores. Cuando millones de palomas de papel, más que simples signos para los críos, se agitaban al viento en todas las aulas del mundo entero, la misma cantidad de adultos se mataban, vaya usted a saber en base a qué intereses.

La escuela, como receptora de lo que ocurre a su alrededor, sabe de las noticias de prepotencia y soberbia de los mandatarios que hoy toman decisiones y que ya hace años fueran niños. Por eso, en un llamamiento a la rememoración y a la sensibilidad de la infancia, sigue luchando por conseguir que los olvidadizos poderosos recuerden cuando, desde el patio de sus colegios, cogidos de la mano de sus compañeros, pensaban en los ruines e intransigentes adultos que tomaban decisiones tan descabelladas.

A ellos -léase escuela y niños- no les importa que algunos no quieran oír, siguen cada año haciendo un llamamiento a temas tan difícil e incomprensibles en el mundo de los adultos como la solidaridad, el entendimiento y comprensión entre los pueblos, o como es el caso, la paz. Aquellos, sin embargo, los denominados adultos, haciendo oídos sordos, con toda seguridad opinarán que son cosas de chicos...